

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

José

Génesis 37:18-36

Con este pasaje empieza la bella historia de José. Probablemente no exista en toda la Escritura un personaje que represente en «figura» al Señor Jesús de una manera más completa. José, objeto del amor particular de su padre, es al mismo tiempo víctima del odio y de la envidia de sus hermanos, los hijos de Israel (comp. Juan 3:19; Mateo 21:38). Da testimonio contra ellos de la maldad que los caracteriza (v. 2) y ante ellos de su exaltación futura, la cual rehúsan creer. Así también Cristo, centro de las profecías respecto a la tierra (v. 7) y al cielo (v. 9), fue el testigo fiel y verdadero contra el mundo y sus malas obras (Juan 7:7) y, para con el mundo, de Sus propias glorias futuras (Mateo 26:64). Jacob vistió a José con una túnica de diversos colores, marca visible de su favor y que nos recuerda que Jesús ha sido designado públicamente como el objeto de las delicias del Padre (Mateo 3:17; Hechos 2:22). José es, para cada uno de nosotros, un modelo de obediencia. “Heme aquí”, responde cuando su padre lo envía a visitar a sus hermanos, quienes, no obstante, lo aborrecen (v. 13). ¡Pero en Jesús tenemos un modelo más grande! Se presentó con una obediencia perfecta cuando el Padre quiso enviarlo: “He aquí, vengo... El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado” (Salmo 40:7, 8).

Génesis 37:18-36

El largo camino seguido por José en busca de sus hermanos recuerda el que recorrió el Hijo de Dios para buscar y salvar a los que estaban perdidos. Primeramente un camino de despojamiento: siendo Dios, se hizo hombre. Luego, un camino de humillación hasta la muerte, sí, hasta la muerte de cruz (Filipenses 2:7, 8).

Después viene el crimen cuyos detalles hablan de la cruz de Cristo: sus hermanos urden ruines conspiraciones para matar a aquel que había venido a servirles (Salmo 109:5; Jeremías 11:19; Juan 11:53); “se juntan contra la vida del justo, y condenan la sangre inocente” (Salmo 94:21). Lo despojan de su vestido (Salmo 22:18) y lo echan en la cisterna, imagen de la muerte. Todos esos sufrimientos fueron en su plena realidad la parte del Salvador.

Finalmente venden a José como esclavo por veinte piezas de plata a unos extranjeros. Aquel que es más grande que José fue vendido por treinta piezas, hermoso precio en el que fue estimado por ellos (Zacarías 11:13), y luego fue entregado por los judíos a Pilato. ¡Qué desamparado debió sentirse José! ¡Y cuánto más grande fue la angustia de Aquel de quien José no es más que una débil imagen, cuando tuvo que pasar por todos esos dolores, por una muerte verdadera y por el abandono de Dios, por amor a usted y a mí!

Génesis 38:1-30; 39:1-16

El capítulo 38 está intercalado en la historia de José como para mostrarnos, por el ejemplo de su hermano Judá, qué graves pecados y desórdenes en la familia podemos

cometer cuando ponemos de lado a Cristo, el verdadero José. En contraste, en el capítulo 39 volvemos a encontrar a José en Egipto, joven temeroso de Dios que se guarda puro y separado del mundo. Por eso Dios, bendiciendo de manera evidente toda la actividad de su fiel testigo, se complace en mostrarnos que tal piedad le es agradable. Cuando la tentación se presenta, José la rechaza (v. 8), no escucha (v. 10), huye (v. 12; qué contraste con lo que le ocurrió a Sansón en Jueces 16:16, 17).

Creyentes jóvenes, sin duda un día tendrán que dejar la casa paterna para residir en un ambiente hostil y peligroso, por ejemplo el del servicio militar. Que este ejemplo de José, quien también estaba lejos de su familia, sea para ustedes un estímulo en los combates que inevitablemente tendrán que librar. “¿Con qué limpiará el joven su camino?” –pregunta el salmista–; “con guardar tu palabra”, se responde inmediatamente. Así se armó para el día de la tentación: “En mi corazón he guardado tus dichos (tu palabra), para no pecar contra ti” (Salmo 119:9, 11). La cosa más preciosa, en el lugar más apropiado, para lograr el mejor objetivo.

Génesis 39:17-23; 40:1-8

Una vez más, José es objeto de una horrible injusticia. Como consecuencia de un falso testimonio, es condenado y encerrado en la cárcel con otros prisioneros. El Salmo 105, versículo 18, describe sus sufrimientos físicos y morales: “Lastimaron sus pies con grillos; su persona (en hebreo: su alma) fue puesta en hierros” (V. M.). Y una vez más esos sufrimientos anuncian los del Salvador. Pusieron las manos sobre Jesús (Marcos 14:46), se reunieron contra él testigos falsos (Mateo 26:59, 60), “fue contado con

los inicuos” (Marcos 15:28), él, quien ningún mal había hecho (Lucas 23:41).

La cárcel estaba llena de prisioneros culpables. ¡Cuán conmovedor es ver a José en medio de ellos, sin estimarse superior a causa de su inocencia, sin sublevarse en modo alguno, sin desanimarse tampoco, sino sirviendo sin cesar! Nuestros pensamientos se dirigen hacia el Hombre perfecto que vino a participar de nuestra condición miserable y desesperada para servirnos con amor. “Anduvo haciendo bienes”, dice Pedro (Hechos 10:38), y añade: “Porque **Dios estaba con él**”. Para José, tanto en la cárcel como en casa de Potifar (cap. 39:3, 21, 23), ésta fue también su consolación y el secreto de su prosperidad.

¡Quiera Dios que siempre y en todas partes podamos hacer la misma feliz experiencia!

J. K.

(extracto de Cada día las Escrituras, tomo 1)

PARA TODOS

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).